

# ES HORA DE HACER CAMBIOS RADICALES\*

Eduardo Molina

Consejo Nacional de Empresarios Salvadoreños (CONAES)

En CONAES hemos creído necesario dialogar con todos los sectores del país. Incluso unos días antes de la reunión de Guatemala firmamos conjuntamente con sectores como la UNTS un documento pidiendo a los presidentes de Centroamérica que nos dieran por lo menos una esperanza de paz. Ese documento fue duramente criticado por sectores empresariales tradicionales los cuales no entienden que hay necesidad de cambiar, de ser flexibles y de dialogar.

Vamos a asumir, en este ámbito universitario, que todos conocemos los antecedentes históricos centroamericanos y concretamente los de El Salvador. Sus aspectos sociológicos, la cuestión económica, la tenencia de la tierra, concentrada en muy pocas manos, el manejo de la comercialización, el manejo de la banca, los sectores agroexportadores, los cultivos que dieron origen a la agricultura agroexportadora, inicialmente el añil, después el café, el azúcar y el algodón, luego la conformación real de nuestra población, eminentemente mestiza, y la existencia de un 70 por ciento de marginados en El Salvador.

También damos por sabida la forma en que los gobiernos asumieron la conducción política de la nación, los pactos entre los sectores de la oligarquía y los militares, seguidos después de los golpes o movimientos insurreccionales de 1931, 1944 y 1961; la formación de los partidos oficiales con nombres muy bonitos, y muy significativos, pero que significaron algo totalmente diferente a lo que decían sus nombres, el Pro-Patria de Hernández Martínez, el Partido Unión Social Demócrata de Castaneda Castro, el Partido Revolucionario de Unión Democrática (PRUD) de Osorio y de Lemus;

el Partido de Conciliación Nacional (PCN) de Rivera, Sánchez Hernández, Molina y Romero.

Asimismo es historia la forma como desaparecieron los ejidos, y las tierras comunales; la forma como fueron ahogadas las sublevaciones del indio Aquino y el levantamiento campesino de 1932; la prohibición de organizarse a los sectores obreros y especialmente campesinos; las luchas en favor de los derechos laborales. Quienes ya tenemos algunos años recordamos las luchas en favor de la UTS, la lucha de los ferrocarrileros, cuya organización sindical fue quizás una de las primeras en el país; la persecución de los líderes sindicales y campesinos, el papel de la Iglesia en la toma de conciencia de los campesinos, especialmente después del Vaticano II y de Medellín. La gente al fin entendió que tenía derecho a organizarse. Y los pocos que intentaron hacerlo fueron masacrados o extrañados del país o reprimidos. A todo esto se añade la ingerencia de potencias extranjeras en el quehacer nacional.

Entre las influencias más determinantes están la revolución francesa con sus ideales de libertad, igualdad y fraternidad; el liberalismo, que nos dio la base de la constitución de 1886, y la democracia norteamericana que influenció también con su respeto al hombre. Luego están las influencias del nazismo y del fascismo y de las democracias de la segunda guerra mundial. Cuando cayó Martínez se hablaba de las democracias que se enfrentaban a los países totalitarios del este. Aquí teníamos un dictador y la gente en El Salvador se preguntaba qué pasaba, por qué El Salvador no tenía un régimen democrático como el de las potencias y las naciones que se decían democráticas y que estaban com-

\* Conferencia pronunciada en la Cátedra universitaria de realidad nacional el 18 de noviembre de 1987.

## **Quienes han querido luchar por la justicia social y el bien común, siempre han sido perseguidos y acusados.**

batiendo la dictadura nazi-fascista y el militarismo japonés.

Después hubo otras influencias de tipo social que no nacieron aquí, las ideologías socialcristiana, socialdemócrata y las populistas.

La intervención de Estados Unidos ha sido muy clara. Recordemos el caso de los empréstitos y la intervención de nuestras aduanas para pagar la deuda a Estados Unidos. La presencia de asesores militares norteamericanos desde la segunda guerra mundial ha sido constante, tuvieron la dirección de la escuela militar, la formación castrense en Panamá y en muchas de las fortificaciones de Estados Unidos, y condujeron el estamento militar según tendencias de avanzada. Eso no lo debemos desconocer: es una influencia real e histórica.

Luego tenemos, más recientemente, el proyecto político democrático que no es lo mismo que el fortalecimiento de los regímenes democráticos; pero en fin, surgieron varios gobiernos democráticos después de dictaduras militares, especialmente en Argentina, Uruguay, Brasil, Colombia y Ecuador. Las dictaduras militares parecen cosa de otro siglo. No vamos a volver a tener dictaduras militares, de derecha, por lo menos. Tenemos los casos de Chile y Paraguay, donde todavía existen regímenes militares cuestionados por todo el mundo y que esperamos no duren mucho.

Esta decisión norteamericana de respaldar o de permitir, de tratar preferentemente con gobiernos democráticos y no con gobiernos de extracción militar y dictatorial es una influencia. Asimismo debemos considerar en la actualidad la total dependencia económica y militar y la dependencia política parcial de Estados Unidos. Esto es una realidad. Para analizar nuestra situación tenemos que tomar en cuenta todos estos factores internos y externos.

La polarización existe y ha existido siempre en las luchas del grupo minoritario por conservar sus privilegios. Este grupo ha resistido todo intento de cambio. Recuerdo que cuando era estudiante se habló de crear el Ministerio de Trabajo. Entonces se dijo que eso era socialismo, muy cercano al marxismo, que era muy peligroso crear el Ministerio de Trabajo. Después, cuando se habló de una de las primeras leyes laborales en favor de las clases más necesitadas del país, la ley de salario mínimo, la jornada laboral de 44 horas, el derecho al séptimo día, todo eso fue duramente criticado y denunciado como comunismo. Lo mismo ocurrió hasta con Monseñor Chávez cuando trató de organizar las primeras cooperativas en El Salvador: se le tachó de comunista. Recuerdo lo que Napoleón Viera Alta-

mirano escribió en *El Diario de Hoy* criticando a Monseñor Chávez porque trataba de organizar a los taxistas, a los propietarios de buses, a los motociclistas, quienes surtían de mercaderías a las pequeñas cooperativas de campesinos de la Cumbre, Comasagua y Chalatenango.

Este ha sido el delito de toda la gente que aquí ha querido volver un poco los ojos hacia el sector más marginado del país que es el mayoritario. Así, pues, quienes han querido luchar por la vigencia de la justicia social y del bien común, y vivir en paz y en armonía, siempre han sido perseguidos, acusados, sus planes y estudios distorsionados. Y cuando se habló de sindicalización campesina en 1964, pasó lo mismo. Y así por el estilo. El rechazo a esta cuestión fue generando un clima de violencia y de descontento. A quienes no les permitieron organizarse y fueron inicialmente perseguidos, se fueron a la montaña y tomaron las armas. Conocemos las causas de lo que ha pasado.

Tenemos que encontrar el remedio para que esta gente regrese, se reincorpore o se incorpore, porque nunca ha estado incorporada, a un proceso democrático y pluralista, donde haya respeto real a la dignidad de la persona humana, donde las ideologías de todos sean respetadas y que quien las exprese mejor, sin imposiciones, sin fraudes, sin prepotencias, sin violencia, con venza a los demás. Así, en determinado momento, la gente las respaldará. Eso sería lo ideal.

No debemos olvidar la prepotencia de los pequeños grupos, su manejo de todos los recursos nacionales, incluso en los años 20, cuando la emisión de los billetes estaba en manos del sector llamado empresa privada. Cuando Martínez, después de haber tomado el poder, creó el Banco Central de Reserva, también fue acusado de fascista, de estar interviniendo en las cosas de la empresa privada por crear el banco central emisor de la moneda. Cuando creó Mejoramiento Social, aquella cosa incipiente, aquel esfuerzo mínimo por la cuestión social en El Salvador, se le criticó de la misma forma. El Mejoramiento Social después dio origen al ICR y al IVU, posteriormente al ISTA, a Vivienda Urbana y al seguro social.

Esta gente que ha controlado el país o que ha creído que éste es de su propiedad siempre se ha opuesto radicalmente a estas medidas en beneficio de las mayorías. Y todavía lo sigue haciendo. Quisieran volver al pasado.

Se han hecho algunas reformas. La reforma agraria, la nacionalización de la banca y del comercio exterior, el proceso político-democrático

con todo y sus fallos, han venido a beneficiar a las mayorías populares. Hay bastante libertad de expresión, aunque no estamos viviendo en un país floreciente y democrático. Tampoco estamos en un país difícil, porque en la medida en que haya oportunidades para todos vamos a ir mejorándolo.

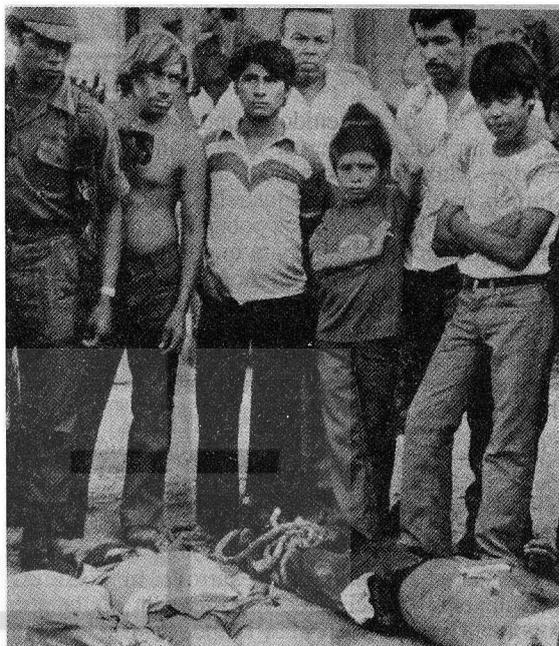
Esa gente ha utilizado a las fuerzas armadas a su favor; siempre lo han hecho; creen que los militares están al servicio de ellos. A pesar de que la mayor parte de los militares son de extracción popular los vuelven instrumentos de opresión de sus hermanos, al ponerlos al servicio de esos grupos privilegiados, de esas élites gobernantes. Muchas veces ni siquiera son los que tienen más dinero, sino los que se llaman "igualados," que creen ser iguales a los grandes oligarcas. Esos hacen mucho más daño que los mismos oligarcas, quienes quizás están muy tranquilos viviendo en Miami o más lejos.

Nosotros, pues, creemos que esa posición, que esa mentalidad tan egoísta, que la voracidad de esta gente ha hecho creer que el empresario salvadoreño es como ellos, voraz, egoísta, prepotente, con derecho a evadir impuestos, con derecho al contrabando y a beneficiarse de tremendas concesiones para proteger su industria. Esto no es así. Hay muchos empresarios que en este momento están sosteniendo la economía de este país, somos los pequeños empresarios, los microempresarios, los artesanos, los propietarios de talleres. Algunos empresarios del campo tienen agroindustrias. La gran empresa cerró muchas fábricas y los grandes empresarios se fueron; otros viven llorando y pidiendo más exenciones, más protección y más crédito; pero nuestra gente que trabaja diariamente como empresaria ahí están en el mercado y en la calle. Ahí están los "quioskeros" de El Salvador, vendiendo en sus pequeños puestos. En este momento están en la Feria del Hogar. En ella están participando los pequeños comerciantes de ropa o de calzado, de artesanías y de artículos para el hogar.

Pertenecen a una economía no formal, a una economía semi-formal; son una microempresa, la cual jamás había tenido acceso a los créditos, ni podía defender sus intereses, ni siquiera tenía acceso a las organizaciones. Muchas veces los directivos de FENAPES han sido instrumentalizados por la gran empresa, la cual los ha hecho firmar manifiestos en contra del pueblo salvadoreño y de las microempresas.

CONAES está convencida de que no es defendiendo lo tradicional, ese viejo sector egoísta y prepotente, ese sector voraz, como vamos a salir adelante. También creemos que hay que aunar esfuerzos para encontrar un consenso nacional basado en la honestidad de los propósitos y de las actuaciones.

Pese a la diversidad de las ideologías políticas y



sociales, debemos tender puentes que nos unan y por eso estamos aquí dialogando, porque creemos en el diálogo y en la necesidad de la comunicación. Todos somos salvadoreños, todos estamos en este país, que es como un barco, el cual está todo lleno de hoyos, y si no los tapamos nos vamos a hundir con todo y el barco. Tenemos que ver cómo nos unimos para ir tapando esos hoyos, hoyo por hoyo, agujero por agujero hasta que este barco salga a flote. De lo contrario, seguirán los actos de violencia tan tremendos que nos están abatiendo, escuadrones de la muerte, bombardeo indiscriminado, niños mutilados por las minas, destrucción de infraestructura, secuestros. ¿A quién daña esto? A la gente más pobre, más desposeída por eso tenemos que tender puentes, olvidarnos de la violencia. El pueblo salvadoreño está cansado de la violencia, no quiere más violencia.

Este pueblo es víctima inocente de ambiciones desmedidas y tiene el derecho a vivir en condiciones mejores, con derecho al trabajo, a la salud, a la educación, la vivienda y a la tranquilidad. Nuestro pueblo tiene derecho a la paz.

Nosotros somos privilegiados en este país porque hay muchos hermanos nuestros salvadoreños que jamás en la vida han conocido un hotel, y si lo han conocido es porque han pasado enfrente, no saben leer ni escribir; todos los universitarios son privilegiados porque han tenido la oportunidad de pasar por la primaria y la educación básica, o los tecnológicos. Por eso tenemos una responsabilidad muy grande con toda esa gente marginada, la cual

## La voracidad y el egoísmo del gran empresario ha hecho creer que todo empresario salvadoreño es como ellos.

jamás en la vida ha tenido la oportunidad de acercarse a un aula y aprender algo. Han estado marginados. Marginados de todo, hasta de la justicia. Alguien ha dicho que la justicia es una perra rabiosa que sólo muerde a los pobres. Yo creo que tenemos que movilizarnos para que la justicia llegue a todos. Así, los salvadoreños viviremos dignamente. Debemos convivir pese a la diversidad de criterios. En la misma familia hay hermanos que piensan de modo diferente. Unos son más inteligentes que otros, o más trabajadores; no hay una plena igualdad total.

En la diversidad está la comprensión y la tolerancia. A los salvadoreños con niveles educativos inferiores, al nuestro tenemos que darles la oportunidad de disentir siendo flexibles, porque si no vamos a seguir generando violencia. Y si hay violencia no puede haber desarrollo ni podemos salir de esta situación de marginación en la que estamos. Con el Papa Pablo IV podemos decir que

el fin de nuestro trabajo es el bien común, el cual exige una actitud solidaria de todos los miembros de la comunidad. Nuestra solidaridad se da también en el trabajo en común por la vía de la participación en el establecimiento de las metas de las diversas políticas, tanto en lo comunal como en lo regional. Esta participación debe asegurarse institucionalizando las acciones comunales. Es importante la creación de asociaciones comunales y de grupos intermedios como las organizaciones obreras, profesionales, empresariales, porque ellas son medios de participación. Participación en el establecimiento de estas metas y de las diversas políticas. Esta participación nos debe llevar a administrar y planificar. Administración y planificación de los recursos territoriales, y la administración y planificación de los recursos financieros. Cada uno con justicia tributaria. El país no es de un pequeño grupo, el que más tiene debe pagar más, y el que menos tiene debe pagar menos.

